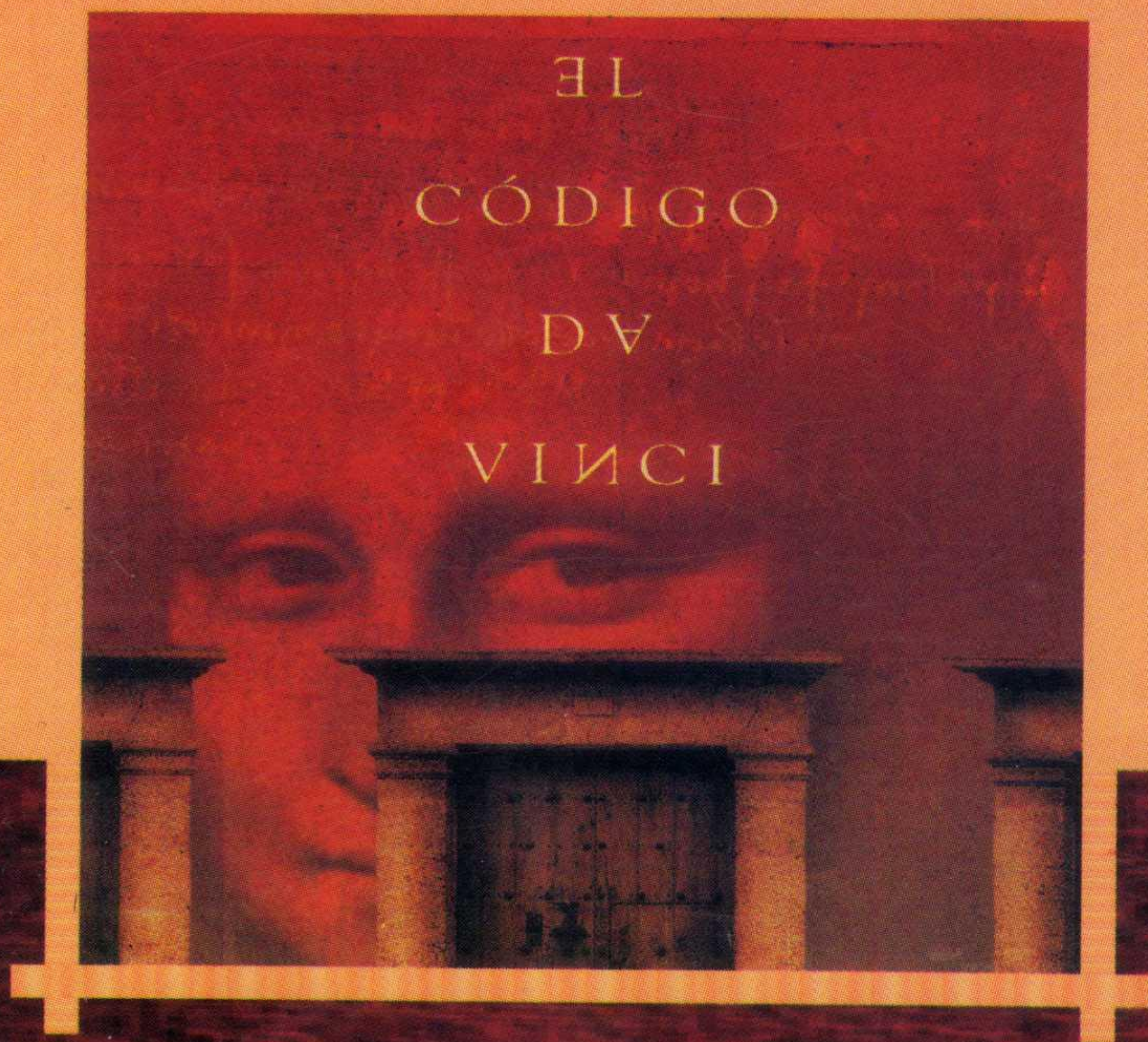


Pbro. Ramiro Sáenz

EL CÓDIGO DA VINCI



¿DENUNCIA O FRAUDE?

Pbro. Ramiro Sáenz

EL *CÓDIGO* *DA VINCI*

¿Denuncia o Fraude?

“Yo soy judío, pero me conmueve la luminosa figura del Nazareno, Jesús es demasiado colosal para la pluma de los mercaderes de palabras, aunque éstos escribieran con arte. ¡Ningún humano puede expresar al cristianismo con un bon mot!”

(Albert Einstein)

“Estos hombres blasfeman de lo que ignoran, son semejantes a animales irracionales”

(2Pe 2, 12)

I. Introducción

Ayer nomás estuvieron de moda de los extraterrestres y los mundos habilitados. Luego llegó la del ocultismo y los misterios históricos. Ya Umberto Eco había lucrado con su famoso *El nombre de la rosa* y acaba de editar su nueva obra, *La misteriosa llama de la Reina Loca*. Se sabe que con un poco de genio, otro de suerte y, eso sí, estar con el viento de la historia, hay éxito seguro. Con esta clave podemos comenzar a entender el fenómeno Dan Brown (DB) y su best seller *El Código Da Vinci*. Aunque no tiene el nivel académico de Eco, lo ha superado en muchos aspectos. Veinte millones de ejemplares vendidos, la traducción a 44 idiomas, la venta de itinerarios turísticos en los lugares de referencia, un programa de *Discovery Channel*, varios libros que “decodifican” el Código y la película próxima a estrenarse son argumentos manifiestos del fenómeno que merece un análisis particular¹.

Este escritor del Reino Unido, hijo de un profesor de matemáticas y una profesora de música sacra, ha enseñado inglés en Exeter antes de dedicarse a escribir. En unas vacaciones en Tahití leyó un libro de Sydney Sheldon y pensó que podría hacer algo igual. Dos años después, en 1996, aparecía su primera obra, *Fortaleza digital*. Fue seguida de *Ángeles y demonios*, y llega a su cúspide con el *Código Da Vinci*. Si se leen estas dos últimas, advertimos que son prácticamente gemelas en cuanto a la trama, los personajes y los recursos. Nada nuevo. Su última obra nació cuando estudiaba (¿¡!?) Historia del Arte en Sevilla.

Para comenzar el análisis, es interesante ver algunos comentarios de diarios y revistas especializados. Comencemos por la crítica norteamericana, inicio del suceso.

¹ En nuestro medio la obra crítica más extensa que se ha publicado es el libro *¿Verdad o ficción? Los especialistas responden acerca del Código Da Vinci*, ed. Lumen, AA VV, Bs As- México 2004. Como respuesta, simplemente científica, es entre pobre y mala.

- “La perfección en un best seller. Desde la publicación de Harry Potter ningún autor ha deleitado de forma tan increíble a los lectores más exigentes” (Jant Martin, *New York Times*).
- “Extremadamente inteligente, fascinante y divertido a la vez” (*Washington Post*).
- “Esta obra maestra debe ser lectura obligatoria” (*Library Journal*).
- “Historia fascinante y documentada especulación que vale varios doctorados” (*Chicago Tribune*).
- “Investigación impecable” (*New York Daily News*).
- “Muy pocas cosas de este entramado son propiamente originales. La mayoría de ellas proceden del fantasioso trabajo *Holy Blood, Holy Grail* y el resto son remiendos de ridículas y gastadas teorías esotéricas y gnósticas” (Andy Welborn, *Our Sunday Visitor*).
- “Las excéntricas conjeturas de DB se mezclan con hechos e investigaciones chapuceras [...] El odio al catolicismo impregna todo el libro, pero las peores invectivas las recibe el Opus Dei” (Thomas Roeser, *Chicago Sun Times*).
- “Llámenme escéptica, pero no estoy dispuesta a comprar esta novela [...] Seguramente a usted se le habrá caído de las manos este libro de 454 páginas cuando su autor le relate su último descubrimiento: bajo la enorme pirámide de cristal del patio del Louvre se hallan los huesos de la mujer de Jesús” (Cynthia Grenier, *Weekly Standard*).

Escritores de gran nivel, como Carl Olson, director de la revista *Envoy*, y Sandra Miesel, profesora de historia medieval y periodista, han escrito un libro refutando sus errores: *The Da Vinci Hoax (El engaño Da Vinci)*².

La crítica europea y argentina ha sido bastante más dura:

- “Este libro es, sin duda, el más tonto, inexacto, poco informado, estereotipado, desarreglado y populachero ejemplo de *pop fiction* que he leído” (Meter Miller, *The London Times*, Inglaterra).
- “Es el bodrio más grande que este lector ha tenido entre manos desde las novelas de quiosco de los 60 [...] No es que tienda al grado cero de escritura. Ni que sea aburrido, prolijo donde no debiera, torpe en las descripciones y en la introducción de datos [...] Tampoco es un problema que repita estos datos en páginas contiguas para que hasta un hipotético lector muy tonto llegue a asimilarlas. Ni que escamotee ciertos fundamentos de la trama del modo más grosero hasta que resulten inútiles [...] Ni importa que las frases sean bobas, y bobas sean también las deducciones de unos protagonistas de quienes se nos comunica, pero que no se nos describe su inmensa inteligencia. También se puede pasar por alto que el autor no sea, al fin y al cabo, instruido [...] Se puede perdonar todo, lo que no se puede perdonar es que esta novela se promoció, y no sólo por los canales publicitarios convencionales, como un producto de cierto valor. No puedo dejar de felicitar a las editoriales de todo el mundo que en su día rechazaron la publicación de esta infamia y ahora no se arrepienten. Es la demostración de un resto de dignidad, no sólo en el mundo editorial, sino en el sistema mercantil” (Francisco Casavella, del diario izquierdista *El País*, España).

² Ignatius Press, San Francisco, California, 2004.

- “El éxito de este libro responde al infantilismo generalizado de los seres humanos, en línea con el mercantilismo de los charlatanes de la New Age y la falsa espiritualidad de Pablo Cohelo. Sus lectores se encuentran entre los aficionados al fútbol y los teleadictos más patéticos, gente que no ha crecido mentalmente” (Fernando Sánchez Dragó, *El Mundo*, España).
- “Sólo la extendida ignorancia religiosa explica que alguien pueda tomar en serio un cúmulo de afirmaciones tan ridículas (M. Introvigne, director del CESNUR, Centro de estudios de las nuevas religiones, Italia).
- “El C.D.V. representa el más sistemático ataque a los fundamentos históricos del cristianismo; debe su efectividad al hecho de no ser una presentación teórica y teológica, sino novelada. Es un problema “serio” no por su profundidad, erudición o información sino por la capacidad de daño moral que puede lograr. DB es un pintoresco caso de necedad: critica toda autoridad, especialmente a la Iglesia Católica, pero él habla de todo, sin dudar jamás de sus propias afirmaciones y con una ignorancia (¿o malicia?) artística, histórica y teológica que pasma” (P. M. A. Fuentes, *Diálogo* nº 37, Argentina)
- “Decepcionado, el lector comprueba demasiado pronto que la única manera de sostener la lectura es creyendo que se trata de un documento verídico y no de una novela, ya que los méritos literarios de la obra son escasos [...] pero la decepción crece y el lector presiente que la obra es un incesante macaneo de más de 500 páginas lanzado por el cohete del marketing a la estratósfera de la celebridad para saciar la sed de dinero del autor y de sus inescrupulosos editores” (S. Dozo Moreno, *La Nación*, Argentina).
- “El manejo de las palabras [...] es mediocre. Los recursos literarios son exigüos, la estructura está basada casi exclusivamente en diálogos, lo que hace que el ritmo sea ágil, pero la belleza está expatriada: no superaría una

primera lectura en la playa” (M. G. Cargnel, de la obra en colaboración *Verdad o ficción*).

También en España ha salido otro libro crítico de gran nivel: *La verdad sobre el Código Da Vinci*, de José A. Ullate, Libros Libres, 2004.

Como podemos advertir, la crítica ha sido más bien duramente desfavorable. No digamos la que proviene de fuentes cristianas. Ni tampoco la que apunta a los datos meramente históricos. Con todo, no se ha frenado su éxito. ¿Por qué?

II. Argumento de la obra

Un monje del Opus Dei, enviado por su superior y guiado por un misterioso Maestro, asesina en los pasillos del Louvre a un restaurador, Jacques. Es el cuarto de sus homicidios y antes de morir consigue la información que buscaba en las víctimas: el destino de un secreto secular que dará incalculable dinero y poder a sus superiores frente al Vaticano. Resulta que pagando 80 millones de euros al “Maestro”, gran conocedor del tema, el Opus Dei poseerá el secreto con el que piensa extorsionar al nuevo Papa, más progresista, para que no los suprima. Pero la pista era falsa, como la que le han dado los otros. El restaurador era el Gran Maestre del Priorato de Sión, y al morir deja otra clave secreta que seguramente descubrirá su nieta, Sophie Neveu, experta en criptografía y miembro de la policía. Ella, junto a un profesor de simbología de Harvard, Robert Langdon, seguirán la pista hasta encontrarla. En realidad el Maestro era un riquísimo estudioso inglés, anticatólico, que desea revelar el secreto al mundo y acusa al Priorato de callarlo por temor a la Iglesia. ¿Qué secreto guardaba Saunière y su Priorato que tanto anhelaba el Maestro para difundirlo y el Opus para negociarlo? Para entender la trama hay que remitirse a los primeros tiempos de la Iglesia.

Para las antiguas regiones, lo *sagrado femenino* era su núcleo esencial. Fuente primigenia de la vida y el ser. De allí que la cópula sexual era el acto religioso por excelencia, rito sagrado de unión a la divinidad. Cristo, profeta carismático de la antigüedad, inicia una nueva corriente religiosa. Como todos los antiguos, va a fundarla en lo femenino. Para ello elige a María Magdalena, su esposa, que a los días de su muerte está embarazada. Como ambos son de sangre real, Jesús del linaje de David y Magdalena de Benjamín, su hija Sarah será heredera del trono y de la verdadera religión de Cristo. Llega la crucifixión y las persecuciones, pero Magdalena se salva huyendo a Francia. Allí su descendencia mezcla la sangre con la dinastía de los reyes merovingios, que fundan París y conservan el secreto real.

La herencia mesiánica de lo *sagrado femenino* prosperó pacíficamente durante tres siglos. Pero al llegar Constantino (280-337) al trono del Imperio Romano decidió cambiar las cosas. Necesitaba afianzar su poder con una ideología religiosa. ¿Qué hizo? Cambió sustancialmente la religión católica. En efecto, en el año 325 convocó el concilio de Nicea e impuso su autoridad a toda la Iglesia para someterla a sus designios. Hizo votar por unanimidad a los obispos una serie de cambios. Ahora la religión católica estaría fundamentada en Pedro y no en Magdalena. Ya no sería una Iglesia femenina sino masculina, machista, autoritaria, dominadora y cruel. Ha perdido su entraña de misericordia, libertad, amplitud, fecundidad. En adelante a Jesús se lo diviniza por decreto. Se demoniza la mujer declarando a Magdalena una prostituta, se desprecia el sexo, se hace a la mujer causante de los males del mundo inventando el *pecado original* y se hace célibe a Jesús. Claro que deben desaparecer todas las pruebas en contrario. Entonces de unos 80 evangelios que circulaban, se eliminan la mayoría hasta dejar sólo cuatro: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, pero depurados de toda afirmación contraria a esta nueva doctrina imperial. Esta nueva religión constantiniana, con su entraña antifeminista, marcharía por el mundo sembrando

su autoritarismo, durezas y crueldades. Crearía la Inquisición, quemaría 5 millones de mujeres acusadas de “brujas”, ocultaría en los siglos la verdad sobre Jesús y aniquilaría todo intento de volver a la verdad. Toda una estructura hermética de poder para defender y sostener un inmenso fraude que ha hecho infeliz a la humanidad. Con dinero y poder, usados inclusive hasta la extorsión, la tortura y el asesinato, le ha sido posible conservarlo.

La Iglesia católica en realidad tiene poco de original ya que todo lo que posee en sus costumbres, fiestas, dogmas, en realidad ha sido tomado de las antiguas religiones, de manera que no se trataría más que de un paganismo reciclado: el oro, incienso y mirra de los magos viene de la antigua religión de Krishna, la aureola de los santos de los discos solares egipcios, la fecha de la Navidad de la fiesta romana del sol, el Dios muerto y resucitado de los mitos del dios sirio Mitra, etc.

Pero hay un talón de Aquiles en este complot.

En el siglo XI uno de los descendientes merovingios de Jesús y Magdalena, Godofredo de Bouillon, sabe que en Jerusalén se conservan documentos decisivos sobre sus antepasados. Organiza entonces la Cruzada a Tierra Santa. Allí los encuentra bajo el Templo en cuatro arcas selladas. Es necesario mantener el secreto y custodiarlo. Por ahora fundan el Priorato de Sión, en 1099, para mantenerlo protegido y los caballeros Templarios, el brazo armado, para defenderlo. Las arcas se trasladan a Francia bajo la custodia de estas organizaciones secretas. Pero allí caen en sospecha para la Iglesia. Luego de un juicio, torturas y muerte, el Papa Clemente V elimina a los Templarios y sus cenizas son arrojadas al Tíber. Pero queda vivo el Priorato con sus tres objetivos: guardar los documentos, guardar la tumba de Magdalena y proteger su descendencia.

El Priorato sigue su misión secreta en la historia. Está aguardando el momento propicio para que la humanidad pueda conocer toda la verdad. El Maestro argumenta que sí, pues ha llegado una Nueva Era, la de Acuario, en que el hombre es *capaz de pensar por sí mismo*. Desde su fundación el Priorato ha contado con eminentes hombres que lo han dirigido como Grandes Maestros: Sandro Boticelli, Leonardo da Vinci, Robert Boyle, Isaac Newton, Víctor Hugo, Claude Debussy y otros. El dominio universal de la Iglesia, institución violenta y sanguinaria, y su implacable voluntad de mantener el secreto de este gran fraude aun con el crimen ha hecho necesario que el Priorato gritara a la humanidad esta gran verdad de modo críptico, simbólico, figurado, pero suficientemente claro para quien esté en la vía del misterio. Así, los Templarios crearon las catedrales, cuya forma semeja un seno materno y su pórtico un órgano femenino. De otras muchas maneras, artistas, científicos, políticos y hombres lúcidos han ido retransmitiendo el secreto. Por ejemplo, toda figura cóncava o el número cinco representan lo *sagrado femenino*, en tanto que toda forma penetrante, lo masculino.

Uno de estos Grandes Maestros del Priorato ha sido Leonardo da Vinci (1452-1519). Homosexual y enemigo de la Iglesia oficial, aunque recibió de ella muchas lucrativas comisiones, ha sido uno de los que más mensajes en símbolos ha enviado a los hombres. La célebre *Mona Lisa (o Gioconda)* en realidad es un andrógino (persona de ambos sexos) y el nombre real es Amon-Isis, dioses paganos de lo masculino y femenino. La *Virgen de las Rocas* presenta a la Virgen María en otro mensaje secreto. Pero el cuadro más sugestivo es *La Última Cena*, fresco que se encuentra en Milán. El joven que vemos a la izquierda de Jesús, no es San Juan, como todo el mundo cree, sino María Magdalena, su pareja. La ausencia de cáliz sobre la mesa, no es casual. El cáliz es Magdalena. ¿No es el cáliz una forma cóncava, figura de lo que recibe, acoge? Eso es Magdalena, *divinidad femenina* que ha recibido a Jesús en sus enseñanzas y en su descendencia. La

denominación de *Santo Grial*, conocida en la literatura e historia medieval, es en realidad *Sangre Real*, la sangre de la descendencia de Cristo.

Desde las obras de Mozart, los cinco anillos de las olimpiadas internacionales a las películas de Walt Disney, la humanidad está llena de símbolos de este mensaje que se está intentando decir a gritos a la humanidad para salvarla del oscurantismo opresor del Vaticano. Pero parece que ha llegado el momento de la gran liberación gracias a estos nuevos héroes de la humanidad. Por fin, Langdon y Sophie descubren la tumba de Magdalena: está bajo la pirámide del Louvre, que ha hecho construir el presidente de Francia, masón y esoterista. Francois Mitterrand (1916-1996). Pero debemos quedarnos tranquilos, la *sangre real* discurre por las venas de Sophie, última descendiente de Jesucristo y María Magdalena. A pesar de los rituales de sexo sagrado, la exaltación de la homosexualidad y la androginia, todo termina en un romance clásico y *standard* de los dos protagonistas.

III. Las fuentes de Dan Brown

Aunque ya sería preocupante si el autor aclarara que todo lo dicho es una pura ficción, justamente ha afirmado lo contrario. En la portada de la obra sostiene la existencia histórica del Priorato, de lo dicho sobre el Opus Dei, agregando que hacen “lavado de cerebro” y poseen la peligrosa práctica conocida como “mortificación corporal”, y finalmente que “todas las descripciones de obras de arte, edificios, documentos y rituales secretos que aparecen en esta novela son veraces”. Lo mismo ha dicho repetidamente en reportajes y declaraciones. Sólo que, ante las objeciones a las falsedades históricas, alega sus propias fuentes y que en todo caso quiere instalar la polémica para que se esclarezca la verdad.

¿Cuáles son las fuentes de DB?

Pueden reducirse a tres clases: un hecho real, base de la novela, estudios históricos de diversos autores y las que se podrían llamar propiamente *fuentes* originales.

El hecho real, mistificado, es el ocurrido en Rennes-le-Château, un pueblito del sur de Francia, en la antigua región de los cátaros³, hoy de moda turísticamente hablando. Nada significaría el pequeño pueblo si no fuera por la historia de su extraño párroco: Berenguer Saunière (1852-1917)⁴. Por sus rarezas es observado por su obispo, quien finalmente lo suspende de sus funciones (*a divinis*). Aunque privado jurídicamente de la parroquia, permanece en la zona hasta su muerte. Lo importante es que la figura de Saunière se hace misteriosa por una serie de factores: afición a los símbolos y alegorías, una extraña torre de Magdalena que construye en su parroquia, una serie de excavaciones en la cripta y el presunto encuentro de antiguos documentos. Todo hubiera sido olvidado sino hubiera sido por su sirvienta, Marie Denarnaud (1868-1953), a quien Saunière lega en propiedad las misteriosas construcciones de Rennes-le-Château para evitar que caigan en manos del obispo, no hubiese especulado con tesoros escondidos de los *cátaros*, para animar posibles compradores. Pero sobre todo por otro personaje, Noel Corbu (1912-1968), quien después de haber adquirido la propiedad del ex párroco la convierte en un restaurante y publica una serie de artículos reavivando el misterio de Saunière y el tesoro de los cátaros. El tema atrae a los esoteristas como Gérard de Sede quien publica *El oro de Rennes o la insólita vida de Berenguer Saunière, párroco de Rennes-le- Château*⁵. Tres autores

³ Los Cátaros (puros) o Albigenses (por la ciudad de Albi, al sur de Francia) fue un grupo de gnósticos que penetraron en la cristiandad por el siglo XI. Como todos los gnósticos rechazaban el matrimonio, promovían el suicidio (endura) y deformaron el cristianismo.

⁴ El tema ya ha merecido más de 50 obras en francés y varias en italiano e inglés. Ha sido estudiado por el investigador italiano Massimo Introvigne, director del CESNUR, ya citado.

⁵ *L'or de Rennes ou la vie insolite de Berenguer Saunière, curé de Rennes-le-Chateau*. Julliard, París 1967.

ingleses del esoterismo popular: Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, se lanzan con lo que será un éxito editorial, *El Santo Grial*, en 1979⁶. ¿El argumento? Exactamente el mismo que el de DB: Jesucristo era el amante de María Magdalena, cuya descendencia se encuentra en Francia mezclada con la sangre real merovingia, etc...

Que el autor tome para una novela un hecho real intrascendente, no habría problema. De todos modos, este hecho en particular vemos que posee un contexto esotérico, y como tal, mistificado, bastante notorio. Lo cual ya dice bastante.

La segunda de las fuentes de DB es toda una serie de libros esotéricos, novelados o con apariencia científica como:

- *María Magdalena y el Santo Grial*, Planeta 2004, y *La diosa en los Evangelios*, Obelisco 2000, y otros de Margaret Starbird, citados por el mismo DB⁷;
- *Los dieciséis salvadores del mundo crucificados*, de Kersey Graves (1875)⁸;
- *La Revelación Templaria: guardianes secretos de la verdadera identidad de Cristo*, de Lynn Pincknett y Clive Prince⁹;
- *El enigma sagrado*, de Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, Martínez Roca 2000¹⁰;

⁶ También editado como *El enigma Sagrado*. En Italia lo imprime Mondadori, Milan.

⁷ *The Woman with the alabaster jar* y *The Goddess in the Gospels*, respectivamente.

⁸ *The World's Sixteen Crucified Saviours*.

⁹ *The Templar revelation: Secret Guardians of the True indentuty of Christ*.

¹⁰ *Holy Blood, Holy Grail*.

- *Cuando Dios era mujer*, de Merlin Stone¹¹;
- *El Cáliz y la espada: nuestra historia, nuestro futuro*, de Riane Eisler¹².

Cuando se lee esta bibliografía uno queda azorado. El hombre que se precia de haber estudiado profundamente el tema de fondo con estas fuentes... Nada de historia, arte o teología medianamente serio en este estudioso.

Vamos ahora a la tercera de las fuentes que invoca, estrictamente la más importante en la que parece fundarse. Son los antiguos documentos descubiertos en Nag Hammadi, Egipto, en 1945 y en Qum Ram, Israel, en 1950. ¿Qué hay de ambos?

Los documentos de Qum Ram fueron descubiertos casualmente, en 1950, en vasijas selladas en una cueva cercana al Mar Muerto. Han pertenecido a un grupo religioso, disidente de la jerarquía del Templo de Jerusalén, probablemente escenios o ebionitas. Según parece, al llegar el tiempo de la toma de Jerusalén por parte del general romano Tito, en el año 70, huyen dejando escondido este precioso material, tal vez pensando en retornar. ¿Qué se encuentra en estos documentos? Textos del antiguo Testamento (Isaías, etc), escritos de la comunidad (Regla, etc) y recientemente se ha descubierto un pequeño papiro con un versículo del Evangelio de San Marcos. Ninguno de estos escritos tiene que ver con las tesis de DB; en todo caso las contraría.

El otro grupo que cita son los 54 escritos, en lengua copta, de Nag Hammadi. Son textos apócrifos, gnósticos o gnostizantes, de gran valor documental. En el conjunto encontrado no aparecen títulos nuevos, pues ya todos eran conocidos, pero se encontraron versiones completas de textos de los

¹¹ *When God was Woman.*

¹² *The Chalice and the Blade: our history or future.*

que no poseíamos más que fragmentos o citas en diversas lenguas. Apócrifo literalmente significa *oculto, escondido*. Se suele usar esta palabra en la teología católica para designar una serie de escritos que pretenden llenar los vacíos que dejan los Evangelios sobre la vida de Cristo (como la infancia y adolescencia de Jesús) o que han sido presuntamente escritos por testigos de su vida, enseñanzas y milagros (Pedro, Santiago, María Magdalena). Tienen también de común que no han sido divinamente inspirados por el Espíritu Santo, y así lo ha discernido y dispuesto la Iglesia acudiendo a la tradición unánime. Aunque gran parte de ellos son de origen gnóstico y son posteriores en casi cien años a los escritos inspirados, no todos son malos. Es más, hay algunos que han sido usados por los antiguos escritores cristianos por su valor histórico tradicional¹³. Es falso que se los haya escondido, como afirma DB y sea el tema de la película *Stigma* respecto al Evangelio de Tomás. Todos están publicados en varias lenguas y dicho Evangelio se encuentra en el Cairo, no en el Vaticano. DB los trae a colación por su gnosticismo. En realidad, nada nuevo agregan en cuanto a esta doctrina. Ya era minuciosamente conocida en todas sus formas y combatida desde el principio, como veremos. O sea que es absolutamente falso que este hallazgo haga cambiar la idea que se tenía del genuino cristianismo de los primeros siglos o de esta corriente de pensamiento. El gnosticismo fue, luego de la judaización, una de las primeras herejías que debió afrontar la Iglesia de los Apóstoles.

IV. ¿Historia o ficción?

No abro juicio sobre la calidad literaria de la obra en sus diversos aspectos. Dejo la discusión a los especialistas. Sí lo hago sobre su presunto valor histórico y acepto el desafío del autor de iniciar la polémica sobre esta histórica denuncia que pretende atribuirse y fundamentar. En efecto, sostiene DB en su página web

¹³ De ellos, por ejemplo, se toma el nombre de los padres de María, Joaquín y Ana, o la historia de la Verónica.

que no ha escrito sólo una novela para divertir. “El secreto que revelo, dice, se ha susurrado durante siglos. No es mío. Es cierto que puede ser la primera ocasión en que el secreto se desvela con el formato de un thriller popular, pero la información no es nueva. Mi sincera esperanza es que *El Código Da Vinci*, además de entretener a la gente, sirva como una puerta abierta para que empiecen sus investigaciones”. Desde ya que es un absurdo sostener, como lo hace el sociólogo Rosendo Fraga¹⁴, que “a la fe cristiana no le afectó la demostración que el racionalismo del siglo XIX hizo de la inexactitud del Antiguo Testamento y el historicismo del siglo XXI con las del Nuevo Testamento”. Ni demostró tal cosa el racionalismo ni tampoco el historicismo. Mucho menos le es indiferente a la fe la veracidad histórica (y por lo tanto demostrable racionalmente) de Cristo y la Iglesia Católica. La fe no es ciega sino que tiene fundamentos razonables. Dios no nos pide que renunciemos a la razón, que es lo último que teme la Iglesia, sino que no la usemos razonablemente. Como decía Chesterton, nos pide que nos quitemos el sombrero, no la cabeza.

La calidad de las fuentes que maneja el autor ya nos da la pauta de su rectitud de intención y los resultados previsibles. Veamos el tema más en detalle.

1) Sobre geografía, historia y arte.

De Leonardo Da Vinci (1452-1519) no consta por ningún lado que fuese homosexual ni perteneciese a una asociación secreta; a lo sumo era, como es común en los hombres de genio, de un carácter bastante particular y nunca se casó. Tampoco estuvo toda su vida trabajando en el Vaticano sino muy poco tiempo. Ni fue un oculto enemigo de la Iglesia. La llamada Mona Lisa no es un ser andrógino cuyo nombre vendría de Amon e Isis, divinidades masculina y femenina. Mona es el apócope italiano de *Madonna*, Señora, y se trataba de la esposa de Francesco di Bartolomeo del Giocondo.

¹⁴ Director del Centro de Estudios Nueva Mayoría, en diario *Los Andes*, 13 de abril del 2005.

La descripción que hace del cuadro *La Virgen de las Rocas* es absolutamente arbitraria. Tampoco la versión que existe en el Louvre es un lienzo de 1,50 sino de unos 2 metros. Su gran argumento del cuadro de la Última Cena, fresco que se encuentra en la iglesia Santa María de las Gracias de Milán, donde el presunto San Juan es María Magdalena, el verdadero Cáliz o Grial, es también falso. Leonardo pinta allí el relato de la Última Cena según San Juan, en el cual no está el relato de la institución de la Eucaristía, y refleja la conmoción de los Apóstoles en el que Cristo anuncia que va a ser traicionado por uno de ellos. Sencillamente, si uno de ellos es María Magdalena, falta uno de los Apóstoles, y nada menos que San Juan, uno de los más importantes.

Los reyes Merovingios no fundaron París sino que fue una tribu celta en el siglo III AC, luego llamada Lutetia en la época romana.

La orden de caballería de los Templarios, no fue fundada por Godofredo de Bouillon en el 1099 sino por Hugo de Payens y Godofredo de Saint-Audemar en 1119. No fueron juzgados condenados y ejecutados por el Papa Clemente V sino por el rey Felipe el Hermoso. Sus cenizas no pudieron ser arrojadas al Tíber ya que este río se encuentra en Italia y el juicio fue en Francia. Además se olvidó DB que en esos años el Papa no residía en Roma sino en Avignon. Tampoco los Templarios crearon las catedrales, ni siquiera un estilo arquitectónico, pues ya existían siglos antes que ellos, ya que son las sedes de los obispos.

La basílica de San Sulpicio de París no está construida sobre un templo de Isis, sencillamente porque esta divinidad es del antiguo Egipto y jamás llegó su influencia, a través del Imperio romano,, hasta esta ciudad.

Las antiguas olimpiadas no estaban dedicadas a Afrodita, divinidad del amor, sino a Zeus. Los cinco anillos de las modernas no son un símbolo

femenino; se incorporaba uno cada año desde el inicio y se detuvo en ese número.

El Priorato de Sión no fue fundado en el medioevo, como afirma el autor en la portada como nota histórica: “El Priorato de Sión –sociedad secreta europea fundada en 1099- es una organización real. En 1975, en la biblioteca nacional de París se descubrieron unos pergaminos conocidos como *Les Dossiers Secrets*, en los que se identificaba a los numerosos miembros del Priorato de Sión, entre los que destacaban Isaac Newton, Sandro Boticelli, Víctor Hugo y Leonardo Da Vinci”. Tiene una historia muy reciente, conocida y documentada. Fue fundado en 1956 por Pierre Plantard, quien se inventó un título nobiliario –Plantard de Saint Clair-, y daba a entender que era descendiente de los reyes merovingios y custodio del Santo Grial. Este esoterista, atraído como tantos otros por la leyenda de Rennes, fue quien “descubrió” *Les dossier secrets* de la biblioteca de París. O mejor dicho, “redescubiertos” por los mismos que los falsificaron y depositaron allí. Su autor principal ha sido Philippe de Chérisey (+1985) quien confesó haber participado en el fraude, lamentándose por no haber sido suficientemente retribuido.

La quema de 5 millones de brujas por parte de la Iglesia Católica jamás ha existido. Ante todo debe saberse que la represión de la brujería ya la realizaban los egipcios, los griegos, romanos y otros pueblos precristianos. La quema de brujas es verdad que se hizo, pero jamás se llegó a esa cifra, en la mayoría de los casos era la autoridad civil quien lo realizaba o el mismo pueblo horrorizado, no siempre eran mujeres y se realizó particularmente en las zonas protestantes a partir del siglo XVI. Sabemos que Calvino era especialmente duro con ellas. Es extraño que no mencione la quema de brujas de Massachusets por parte de los puritanos sajones en el siglo XVIII.

Por otro lado, jamás estuvieron motivadas por prejuicios contra la divinidad femenina de origen constantiniano.

Las cartas del Tarot son del siglo XV y nacen para juegos de azar o de mesa. No adquieren significado esotérico hasta fines del siglo XVIII.

¡Por favor, que alguien le preste a DB un mapa, un libro de historia y una enciclopedia!

2) *Sobre las costumbres y vida de la Iglesia*

El Opus Dei no tiene *monjes* y menos aún usan hábito. En todo caso se tratará de numerarios. En una institución de la Iglesia cuyo fin es la santificación de los laicos en la vida ordinaria. Fundada en 1928 por Josemaría Escrivá de Balaguer, ha sido aprobada y erigida como prelatura personal en 1982 y su fundador canonizado en el 2002.

Según DB, la “mortificación corporal” es una “peligrosa práctica” del Opus Dei que presenta de la manera más caricaturesca. Tal vez no sepa que ya existía en toda la tradición judía (e incluso pagana), pasa con un nuevo sentido al cristianismo, llega hasta nuestros días y permanecerá hasta el fin de los tiempos como algo recomendado y vivido por Cristo y sus seguidores. Bástenos leer un par de páginas de la Sagrada Escritura, los documentos de la Iglesia y la vida de los santos.

Jamás en la antigüedad se hablaba del “Vaticano” para referirse a la cabeza o al centro del gobierno de la Iglesia. Esta terminología es de los tiempos modernos, luego del concordato de la Iglesia con el estado italiano en tiempos de Mussolini en que nace el Estado Vaticano. En los siglos pasados se hablaba de Roma, el Papa, el Romano Pontífice, etc.

En los altares católicos no suele haber una Biblia sino un Misal.

El tetragramaton YHWH, nombre de Dios en hebreo, no viene de Jehová, unión andrógina del masculino Jah y el nombre pre hebreo femenino Eva, Havah. El fundamento filológico es absolutamente falso. Además el nombre hebreo de Dios era Yahavé y no Jehová. Ellos escribían sólo las consonantes y por error, en el medioevo, algunos las llenaron con las vocales de Adonai, otro de los nombres divinos.

La santificación del domingo no es de origen pagano sino recuerdo del día de la resurrección de Cristo. Los judíos lo llamaban el *primer día de la semana* y los romanos el *dies solis* (día del sol). Pero la costumbre nace ya en los días de Cristo resucitado, que se aparecía cada ocho días hasta la Ascensión y de allí nace su nombre: *dies domini*, día del Señor, como ya se atestigua el libro del Apocalipsis: “En el día del Señor me fueron reveladas estas cosas” (1,1). De ello hay innumerables documentos del siglo I y II.

El altar cristiano no tiene su prehistoria en el paganismo, aunque sus cultos lo tuvieran universalmente, sino en la tradición judía. Aparece unas 300 veces en la historia de Israel y sobre ello hay innumerables estudios.

La comunión no se origina en la religión siria de Mitra, aunque tuvieran algo parecido como muchos otros cultos antiguos, sino de tradición judeo-cristiana. Bástenos la mención del Maná, el Cordero Pascual y las referencias de Cristo en el discurso de la multiplicación de los peces y de los panes (Jn 6). Además, en ningún culto pagano se habla de la presencia real de Dios en dicha comunión, tal como instituyó Jesucristo.

El oro, incienso y mirra de las ofrendas de los magos a Cristo no tiene nada que ver con las realizadas a la diosa indú Krishna. Jamás se menciona dicha ofrenda en sus libros agrados. Bhagavad-Gita (siglo I), Harivamsa Purana (siglo IV) o Bhagavata Purana (siglo IX). No sólo se mencionan en los

Evangelios (Mt 2, 11), sino que ya se anunciaban en el Antiguo Testamento (Is 60, 6; S. 72, 15).

La fiesta de Navidad el 25 de diciembre no es de origen pagano, pues en Roma fue impuesta recién con el emperador Aurelio en el 274, muchos años después que la fiesta cristiana. Recientes investigaciones han probado suficientemente que dicha fecha no fue elegida al acaso, de modo aproximado, sino que por tradición se sabía la fecha exacta del nacimiento de Cristo.

El Cristo muerto y resucitado al tercer día no es copia del Mitra. Está atestiguado en fuentes históricas y jamás ninguna fuente antigua lo desmiente.

La mayoría de estas afirmaciones están tomadas del libro de Kersey Graves ya mencionado, donde se citan sin ningún fundamento.

Esta serie de afirmaciones de los autores esotéricos responden a la antigua corriente racionalista del siglo XVIII-XIX que partía de la idea *a priori* que todos los contenidos dogmáticos, morales y litúrgicos de la Iglesia Católica eran simples datos reciclados de las antiguas religiones paganas y todo fenómeno sobrenatural era falso. Ninguna originalidad para Cristo y la tradición judía veterotestamentaria. Ello no significa que ciertas nociones y contenidos religiosos no estén presentes en las religiones de todo el orbe. Simplemente reflejan lo común de la naturaleza humana que universalmente inclina a la adoración y el culto a Dios. Por otro lado, el autor, que acepta sin ningún juicio crítico los estudios mencionados, no tiene para nada en cuenta el valor histórico de los Evangelios, probados abundantemente, y de otros escritos que van desde la antigüedad (siglo I) hasta nuestros días.

3) *Sobre Cristo y su Iglesia*

Aquí entramos en la distorsión más grave de la obra.

Ante todo, está absolutamente probada con documentos históricos tanto la existencia como las enseñanzas de Jesús de Nazareth, y que tales enseñanzas se continúan hoy en la Iglesia Católica. Tenemos para ello el testimonio de los Evangelios y otros escritos del Nuevo Testamento, libros considerados históricos. Tres de los Evangelios, Mateo, Marcos y Lucas, están escritos antes del año 70 y San Juan lo hará por el fin de siglo. Así lo atestigua, tanto la crítica interna (que prueba que son de autores del siglo I y de origen hebreo) como la externa (testimonio de autores de la época). Desde el siglo I tenemos suficientes documentos probativos tanto de fuentes cristianas como judías y romanas. Citemos algunos: Flavio Josefo (+95), judío; Plinio el Joven (carta del 111-113), Tácito (+120) y Suetonio (+128) entre los romanos; Canon de Muratori (principios del siglo II), San Ireneo (+200), San Justino (+165) y muchos otros entre los cristianos. En todas las fuentes encontramos las mismas afirmaciones: los Evangelios y demás escritos considerados inspirados son del siglo I, Jesucristo e Dios, fue célibe, su relación casta con María Magdalena, la primacía de Pedro, la institución del colegio Apostólico, la fundación de la Iglesia, etc.

Nos preguntamos, por otro lado, ¿hubiera sido posible en el año 325 falsificar absolutamente la doctrina de Cristo, con la complicidad de toda la Iglesia que venía de trescientos años de martirio por defenderla y estaba difundida más allá del Imperio Romano? Tal hipótesis es históricamente disparatada y no merece más gasto de palabras.

¿Qué decir de María Magdalena? En las Escrituras no se dice que fuera prostituta sino que de ella Jesús había expulsado *siete demonios*. No hay unanimidad en la interpretación de esta afirmación. Como tampoco la hay de considerar si hay una, dos o tres mujeres distintas en María

Magdalena, María hermana de Lázaro y la pecadora que menciona San Lucas (7, 36-49). Probablemente fueran tres distintas. Pero en cualquier hipótesis nada cambia las cosas y en nada apoya las tesis de DB. Nada dice el autor de cuándo y dónde la Iglesia ha denostado a Magdalena. Lo que sí es seguro es que la Iglesia siempre ha venerado de un modo particular a esta santa. No solamente incluyéndola en el catálogo de los santos sino llamándola desde el medievo *Apostola apostolorum*, Apóstol de los Apóstoles.

En realidad su acusación a la Iglesia es de ser antifeminista. Otro prejuicio fácil de desarmar. Ha sido justamente la Iglesia la que dignificó a la mujer con la ejemplaridad de María, la mayor de todos los santos, la igualdad sustancial con el varón basada en ser ambos “imagen y semejanza” de Dios, del matrimonio indisoluble, la maternidad, la virginidad consagrada, etc. Para DB sería necesario restaurar la prostitución sagrada de la antigüedad y ¿la idea gnóstica de mujer?

Porque, en realidad el autor es un convencido seguidor del gnosticismo. Analicemos este importante asunto, hoy de moda.

4) *El curioso gnosticismo de Dan Brown*

El gnosticismo es una antiquísima corriente de pensamiento tanto filosófico como religioso. Antecede en muchos siglos al cristianismo y adquiere muy diversas formas según las culturas. Las más doctas y complejas serán las que alimenten la cultura griega y la tradición judeo-cristiana.

En cuanto a su doctrina, es seriamente probable que la razón más profunda de sus principios sea el intento de resolver el problema más arduo que debe afrontar el hombre: el de la felicidad y el dolor, el del bien y el mal. ¿Cómo es posible que anhelemos el gozo y la felicidad y debamos padecer el dolor y la muerte? ¿Por qué de nuestro interior brota la luz de la verdad y el

anhelo del bien y sin embargo desde allí mismo lo rechazamos con las obras? La respuesta gnóstica es tan simple como engañosa. Hay dos principios. Uno del bien que es verdadero, omnipotente, inmaculado, eterno, justo, unificante y espiritual. Otro que es todo lo contrario: mentiroso, torvo, oscuro, malo, degradante, disgregante y material. Ellos gustaban de usar los contrastes de unidad y dispersión, espiritual y material, luz y tinieblas. En cada uno de nosotros están ambos en lucha. Todo lo que hay de bueno en nosotros proviene de ese principio espiritual; el mal y el dolor del principio material. Como puede verse aquí ya hay enunciada una teología ya que estos principios una última instancia son principios primeros no abstractos o lógicos sino ontológicos. Para los gnósticos, al mal no es privación sino que tiene entidad, ser. Consecuencias antropológicas en el orden personal pues el hombre ya no es uno, con unidad sustancial, sino una unión violenta de dos principios opuestos en pugna. Todo el esfuerzo ascético y moral consistirá en desprenderse de todo lo material, corpóreo (por lo tanto todo el mundo de la sensibilidad, sentimientos y pasiones), esencialmente malos. En su irrupción del cristianismo, tomaban la constitución tripartita del hombre de la que habla San Pablo (1 Tes 5, 23) y está en la filosofía platónica: cuerpo, alma y espíritu. Según lo que prevaleciera en nosotros tenemos un tipo de hombre. La experiencia muestra que los hombres están más o menos inclinados a las cosas espirituales (artísticas, filosóficas, morales o religiosas). De allí inducirán su división de los hombres en tres categorías prácticamente irreductibles: los materiales (hylicos), psíquicos y gnósticos (o perfectos). Los primeros, insalvables, deben estar al servicio de los últimos. Las gravísimas consecuencias morales y sociales de estos principios son evidentes. Desde las castas de la India, la división de predestinados y réprobos del calvinismo hasta la moderna lucha de clases del marxismo son consecuencias lógicas de estos principios. Gnosis significa conocimiento. ¿Por qué este nombre? Porque todo el esfuerzo humano por lograr la perfección y la felicidad

consiste ante todo en tomar conciencia de la divinidad que hay en nosotros. Simplemente somos dioses, o mejor, nuestra alma es una partícula divina, con todos sus atributos, que debe retornar a la unidad primera. Ahora se encuentra limitada, opacada, encarcelada en un cuerpo corruptible. El perfecto o gnóstico es el que ha tomado conciencia de que es impecable y omnipotente como Dios. Por ello, todo lo bueno y luminoso que nace de mí soy yo verdaderamente; todo lo malo o penoso y oscuro nace también de mí pero no soy yo, no es mío.

En la vida interna del grupo se conducían con la conciencia de élite, combatían todo lo institucional y lo escrito como imperfecto en pro de lo espiritual, la tradición oral, el secreto y los simbolismos esotéricos entre ellos. En realidad era todo un mundo de contradicciones y paradojas. Esta gran hipocresía es lo que hizo abandonarlos a San Agustín y ser perseguidos por el Imperio Romano por sus orgías.

Con estos principios el gnosticismo quiso reinterpretar el *Evangelio* de Cristo. Jesús será una emanación del principio primero que ha venido a rescatar a los hombres del principio del mal. La Encarnación no puede ser algo real. El cuerpo de Cristo es sólo aparente, un engaño para infiltrarse entre los hombres *caídos* en medio de la materia. ¿Qué queda entonces de la Pasión de Cristo, de su muerte y resurrección? ¿Qué queda de los sacramentos, ya que todos usan algo material? ¿Qué queda del matrimonio? Este fue una de los primeros combates que tuvo la Iglesia. Estaban en juego doctrinas decisivas no sólo en la doctrina revelada sino en la vida humana. En tiempos de los mismos Apóstoles son detectados. San Juan en su Evangelio y su primera carta tiene expresiones claras y duras para con ellos: “El Verbo se hizo carne” (1, 14); “Todo aquel que confiesa que Jesús es el Cristo venido en carne es de Dios” de lo contrario “es del anticristo” (1 Jn 4, 2-3). Todas las explicaciones sobre los contrastes de la Luz y las tinieblas, la Verdad y el

error, la muerte y la vida los están teniendo en cuenta. Es también célebre el caso de Simón el Mago, cuya conversión relatan los Hechos de los Apóstoles (8, 9-25), a quien bautiza Felipe y confirma el mismo San Pedro. Según San Ireneo, ha sido uno de los primeros herejes gnósticos. Con él se enfrentará personalmente San Pedro en Roma y, tras un desafío en el Foro, muere el hereje reventado contra el piso, según la tradición. Luego le han seguido San Ignacio de Antioquía en sus cartas (+107), un discípulo de la escuela sanjuanista, San Ireneo de Lyon (+200) en su gran obra *Adversus haereses* dedicada a ellos, *De praescriptione haereticorum* de Tertuliano (+210), y muchos otros.

Entre muchas otras, tres graves consecuencias se siguen de estos principios gnósticos que nos interesan particularmente. Primero: el racismo más radical que se pueda pensar y que adquiere un fundamento cualitativo mucho más grave que los tan mentados del siglo XX: para ellos la división tripartita de los hombres está desde la creación del mundo. Segundo: todo lo material es malo, por lo tanto no solamente el sexo, sino el cuerpo mismo y todas las acciones humanas que le están vinculadas. Tercero: el matrimonio es una de las más perversas de las instituciones y la mujer la más nefasta de las criaturas pues es la que gesta y multiplica la materia. Es decir, da sustento a la más radical de las posturas antifeministas. Por esto y mucho más la tradición judeo cristiana ha tenido el mérito histórico de rechazar tan duramente el gnosticismo afirmando el valor de lo corpóreo (ya desde los textos del Génesis (1, 31): “Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno”), del matrimonio, de la mujer, de las acciones humanas, de la Encarnación de Cristo y el valor de los sacramentos.

De allí que jamás prosperó en la Iglesia la doctrina gnóstica. DB cita los escritos de Nag Hammadi, que ciertamente son gnósticos. Es cierto que ellos acudían a María Magdalena para hacerla depositaria de cierta doctrina

secreta, apta sólo para perfectos o gnósticos, y que sólo se transmitía oralmente como lo hacen lo grandes Maestros de la secta.

La primera aparición a ella de Cristo resucitado era usado para darle fundamento. Así oponían a la Iglesia de Pedro, la oficial católica y propia de hombres de la segunda categoría o psíquicos, a la de los gnósticos, cuya tradición se remontaba a Magdalena. Cristo, un Maestro Iniciado del gnosticismo, habría enseñado dos tipos de doctrina. Una, para imperfectos, era la que venía de Pedro y se concretó en la Iglesia Romana; otra, la de los perfectos, y venía de María Magdalena por tradición oral, se continuaba en los gnósticos, el Priorato de Sión y DB... Entre otras cosas, DB falsifica el presunto romance con Cristo según dicha tradición. Jamás hubieran razonado así. Es más, en uno de los textos que cita, del *Evangelio de Tomás*, dice Pedro que “María debe marcharse de nosotros, porque las mujeres no son dignas de la vida”, a lo que Cristo le responde: “He aquí que yo la guiaré de modo que haga de ella un varón, para que ella llegue a ser un espíritu vivo igual a vosotros, los varones. Porque toda mujer que se haga varón entrará en el Reino de los Cielos”. En otro escrito gnóstico de Nag Hammadi, *Diálogo del Salvador*, dice Cristo: “Orad en el lugar en el que no hay mujer, lo que significa aniquilad las obras de la feminidad, no porque haya otra manera de engendrar, sino para que cese la generación”.

En realidad lo que hace el autor es tomar del gnosticismo su aspecto anticristiano y reciclarlo con las modernas doctrinas feministas y algún ingrediente de la actual psicosis obsesiva sexual. Este nuevo gnosticismo, nada serio ni exigente y que puso de moda la New Age, es en realidad una nueva espiritualidad. Para describirlo nada mejor que las palabras de J. A. Ullate: “El fin de la religión de la diosa es que la responsabilidad del sujeto se diluya, lo mismo que el binomio mérito-culpa, y que su lugar lo ocupe una conciencia espontánea de armonía con el todo. A partir de entonces la

conciencia queda tranquilizada, porque el bien y el mal adquieren un significado nuevo, sin el dramatismo que tienen para el común de los mortales. El bien es estar en armonía con el universo, ser el universo. El mal es la falta de armonía, el desequilibrio. En la práctica la norma se vuelve tremendamente sencilla: haz lo que quieras mientras no introduzcas violencia, tensión, desarmonía. Así gozarás y además estarás siendo piadoso. El mal queda reducido a lo que violenta físicamente a alguien. La vida, entonces, se hace fácil, mórbida. Se logra el máximo de la autoindulgencia: lo que apetece es el sexo y, casualmente la forma de identificarme con la totalidad es el sexo”.

V. Conclusiones

Sobran razones para probar la nula seriedad histórica y teológica del autor y su intención fraudulenta. Nada nuevo aporta a las ajadas teorías que recicla a no ser la forma de exponerla; simple recurso de marketing. Si tampoco hay gran calidad literaria, ¿por qué el éxito? Creo que por una serie de razones:

- 1) Porque se trata de una *novela policial*, y para algunos, de una trama bastante atrapante.
- 2) Porque el tema de fondo es el de una gran *conspiración*, la de la Iglesia, tema de moda en los últimos tiempos. Es la necesidad de darle inteligibilidad a los hechos, de explicar y culpar a alguien por el mal en el mundo. Cuando se desconoce la Providencia de Dios, o se cae en el *Destino* o *Hado* de los antiguos, o en la gran conspiración. La víctima expiatoria, la que pague las cuentas históricas, será la gran institución que ha perdurado a través de los siglos: la Iglesia. Ella será la sospechosa, la que miente y oculta información, la que maneja todos los poderes contra una minoría de víctimas indefensas que subsisten en

el silencio y la oscuridad. Pero no debemos preocuparnos, ha venido DB a redimirnos.

3) Porque está presente cierto *espíritu revolucionario*, es decir, la idea de que recién ahora, con un aporte ideológico inédito, la humanidad conocerá una era de felicidad largamente postergada por la conspiración vaticana. Este espíritu utópico, tan fácil de aceptar por la sensibilidad moderna, es propio de todo el proceso revolucionario y va tomando formas políticas, como el liberalismo y el marxismo, o religioso, como la New Age. Es la fascinación y el vértigo de la rebeldía sistemática a toda institución, autoridad o forma de pensamiento que limite mi autonomía absoluta. De nuevo el fondo gnóstico del ser divino que hay prisionero en nosotros. Esta herejía es en realidad el fondo de todas, la “herejía perenne”, como se le ha llamado.

4) Porque introduce el tema del *misterio* en un mundo asfixiado por la negación de Dios y de todo espíritu religioso en la sociedad. Pero el hombre es naturalmente religioso, y la búsqueda del misterio pugnará siempre desde dentro.

5) Porque habla de *Jesucristo y su Iglesia*, temas siempre actuales a través de la historia. Se los aceptará o rechazará pero no se puede prescindir de ellos. En los últimos tiempos se ha acrecentado su presencia en novelas, ensayos, películas. Cada vez más osadamente blasfemos. El escándalo en este campo es hoy una buena estrategia de marketing. Los piratas malayos de Salgari o los rusos fornidos de 007 son hoy cardenales y eclesiásticos de la Iglesia Católica.

6) Porque aparece el infaltable tema del *sexo*, no al modo de la burda, cansadora y agotada pornografía sino situado en un contexto

religioso, introduciéndolo así en el nivel superior de este pseudo misterio.

Realmente estamos ante una paradoja. DB acusa a la Iglesia de ser enemiga de la ciencia e históricamente mentirosa y pocas veces se ha visto un escritor más supinante ignorante y mal intencionado ya que falsifica la verdad a sabiendas y se atribuye una autoridad incuestionable. La acusa de moverse por dinero y ha escrito una obra al gusto de la época, traicionando la elemental coherencia, para vender. Defiende el gnosticismo y lo traiciona. Es tan pobre intelectualmente hablando que no es capaz de sustituir o proponer otra cosmovisión a la que ataca por insuficiente. DB está satisfecho de haber sacudido los cimientos de la Iglesia con sus cuestionamientos, cuando en realidad el libro lo primero que cuestiona es a su autor. Pero la gente común ¿se da cuenta de esto?

La existencia de una obra como esta en las calles no deja de ser preocupante. No temo lo más mínimo por la Iglesia en cuanto a su existencia. Si dos mil años de historia no la han debilitado, mucho menos estas intrascendentes páginas. Pero los hombres son otra cosa. Muchos dicen que la verdad se defiende sola. O que salir al encuentro del libro es fomentar su venta. Puede ser. Lo que sí es cierto es que si bien muchos de los que la leen reaccionan positivamente, a muchos de nuestros cristianos les falta formación y tal vez suficiente amor instintivo a la verdad como para poder salir incólumes. No podemos callar por los débiles a quienes hará mal su lectura o al menos dejará dudas.

Me pregunto si DB se hubiera animado a escribir un libelo contra el Protestantismo, el Islam o los judíos. Aunque varias de las acusaciones que hace a la Iglesia valen también para ellos, se cuida de mencionarlos. Además ¿no hubiera reaccionado el mundo de otra manera? Habrían

aparecido, automáticamente, los mecanismos conocidos: ¡¡intolerancia!, ¡discriminación!, ¡dogmatismo!

Su éxito es todo un signo de los tiempos. Signo de superficialidad, de frivolidad, de falta absoluta de mediana formación, de espíritu crítico de amor a la luz, a la verdad. ¡Cuántos lo han leído simplemente porque era un *best seller*! Nos hace ver hasta qué punto ya es una realidad universal el famoso *hombre masa* de que nos hablaba Ortega y Gasset hace cincuenta o setenta años, para el que hay ya toda una *cultura de masas*. Al hombre moderno lo han hecho creerse culto, maduro y criterioso y es un consumidor de literatura de supermercado. Hoy nos tomamos con respetuosa seriedad los negocios, el deporte, las modelos y la calidad de vida pero no las cosas sagradas de la sociedad. Signo de un mundo sensible a la calidad de vida de los pingüinos o la extinción de los osos panda, pero que es incapaz de reaccionar cuando se manosea al mismo Dios.

Hemos repasado muchas verdades de la fe y de la historia. Hemos hecho un juicio crítico del mundo que nos ha tocado vivir. Este tipo de literatura debe servirnos para una cosa importante: despertarnos en estas horas de oscuridad y somnolencia. Somos testigos de la Pasión de Cristo renovada, y ¿qué hemos de hacer? ¡Qué se reavive en nosotros el fuego de Pentecostés! ¡Qué despierten los anhelos de un mayor conocimiento, amor y fidelidad a Cristo y su Iglesia! ¡Que sepamos redescubrir la hermosura y luminosidad de la Iglesia de Cristo! Debemos saber “dar razón de nuestra esperanza”, como nos pedía san Pedro (1 Pe 3,15). Las peores horas son las mejores, son las que hacen templar las virtudes del cristiano.

El cielo, la tierra y DB pasarán, pero Cristo y sus enseñanzas no pasarán.

